

Joseph Zabalo

# Xaho

## El genio de Zuberoa

*Serie de Historia dirigida por Emilio Majuelo*



*Título:* Xaho. El genio de Zuberoa  
*Título original:* Augustin Chaho ou l'Irrintzina du  
matin basque  
*Autor:* Joseph Zabalo

*Portada:* Esteban Montorio

*Edición*  
Editorial Txalaparta s.l.  
Navaz y Vides 1-2  
C.P. 78  
31300 Tafalla  
NAFARROA  
Tfno. 948 703 934  
Fax 948 704 072  
txalaparta@txalaparta.com  
www.txalaparta.com

*Primera edición*  
Biarritz, 1999  
*Primera edición de Txalaparta*  
Tafalla, mayo 2004

*Copyright*  
© Txalaparta  
© Joseph Zabalo

*Fotocomposición*  
arte 4c  
*Fotomecánica*  
arte 4c  
*Impresión*  
Gráficas Lizarra

I.S.B.N.  
978-84-8136-306-7  
*Depósito Legal*  
NA. 1603-04



# Prefacio

**E**l abate Joseph Zabalo nos ha solicitado que hagamos el prefacio de la obra que acaba de consagrar a Agosti Xaho. El presidente de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes de Baiona y director de la *Revue d'Histoire de Bayonne, du Pays Basque et du Basse Adour* no podía sustraerse a ello, teniendo en cuenta sus numerosos encuentros con el ilustre suletino que se afincó en Baiona después de su estancia en París durante los años que siguieron a la revolución de 1830 y de su posterior aventura en Navarra (1835).

Tanto en esos últimos años de la Monarquía de Julio y del Baiona de *monsieur* Balasque, como durante la efímera Segunda república, es decir entre 1844 y 1852, Agosti Xaho fue uno de los personajes clave de la vida bayonesa y uno de los elementos más activos de la vida política y de la prensa, tanto literaria como política.

Por este motivo no debe extrañarnos que aparezca en un lugar prominente en nuestro *Bulletin*, convertido ahora en *Revue d'Histoire*. Otro tanto ocurre en dos buenos estudios que debemos a nuestro colega de Burdeos Jean Claude Drouin, especialista en historia del siglo XIX, so-

bre *L'esoterisme d'Augustin Chaho, cosmologie, histoire et politique au XIXème siècle* (en 1973), y sobre *La place de la philosophie des Révélations de Chaho (1835) dans l'histoire des idées au XIX siècle* (en 1981). Ambos estudios fueron seleccionados en una recopilación de textos sobre Agosti Xaho publicado por Éditions Harriet en 1996. Nuestro boletín de 1980 ya había publicado asimismo *Augustin Chaho, position littéraire*, de J. B. Orpustan, y *L'actualité de la pensée de Chaho*, de Pierre Bidart, acerca del pensamiento de un combatiente por la Libertad y por las libertades...

Debemos agregar que encontramos nuevamente a Xaho en diversos trabajos relativos a la historia política y electoral de Baiona y del departamento: en *Las elecciones en Bajos Pirineos entre 1848 y 1870* de V. Wright, así como en *La Revolución de 1848 en Baiona*, de Savin, trabajos a los que el abate Zabalo no concede crédito alguno.

Más recientemente, Agosti Xaho reapareció de modo espontáneo y con fuerza en las intervenciones de los historiadores e investigadores que el 15 y 16 de mayo de 1998 desarrollaron el tema, en el marco del Congreso del 150 Aniversario de la Revolución de 1848: *La Revolución de 1848 y el advenimiento del sufragio universal en el País del Adour*. Más concretamente, Zabalo presentó *Chaho, paladín bayonés de la Segunda República* y disertó asimismo sobre la acción y las ideas políticas de nuestro protagonista en el seno de la masonería bayonesa en 1848 y en el Baiona de la Segunda república, así como durante las elecciones del 13 de mayo de 1849 en los Bajos Pirineos...

Como podemos ver, nuestro suletino no ha sido abandonado por la historiografía y la erudición bayonesas. Más aún, sería conveniente matizar abiertamente «ese silencio total, ese vacío abisal» que el profeta euskaro habría conocido durante más de un siglo, y moderar la importancia del Primer Coloquio Internacional de Estudios Vascos de 1973 en el retorno de Xaho. El 12 de enero de 1886, la avenida de los Franciscanos pasó a denominarse avenida Augustin Chaho, en honor al republicano de 1848, víctima del golpe de Estado del 2 de diciembre, al que la municipalidad republicana de la época rendía así homenaje. Un concejal del municipio, Viard, había solicitado que se diera el nombre de Agosti Xaho a la calle de los Franciscanos,

pero la comisión encargada de proponer los cambios de nombres de calles creyó preferible dárselo a la avenida del mismo nombre. El ponente recordó extensamente la vida del suletino «que hizo de Baiona su villa adoptiva... Ésta lo designó comandante de su guardia nacional y concejal. Le faltaron unos pocos votos para ser elegido miembro de la Constituyente y debió exiliarse en 1851. Falleció en 1859, sus funerales civiles se desarrollaron en medio de una gran concurrencia de la población y le fue erigido un monumento por suscripción pública. Xaho fue sucesivamente propagandista, novelista, filósofo, periodista y lingüista», según el concejal ponente. Una vez considerado el informe, la comisión solicitó «dar el nombre de este defensor de las libertades públicas» a la avenida de los Franciscanos.

Tampoco podemos omitir la contribución de nuestro insoslayable historiador y erudito René Cuzacq, quien ya en 1935 recordaba, en su estudio sobre la Revolución de 1848 en Baiona (*Soud Ouest républicaine*, de junio de 1935), cuál fue el papel jugado por Xaho en aquel momento.

Pero había más razones para hacer el prefacio de esta obra que debemos a Joseph Zabalo, y es que ya tuvimos la ocasión de apreciar la seriedad de la documentación y la pertinencia de sus juicios y conclusiones como conferenciante en la Tribuna Universitaria de Baiona, recientemente transformada en Universidad del Tiempo Libre de Baiona, donde trató concretamente los temas: «El carlismo»; «En el corazón del carlismo, Xaho y Zumalakarregi» y «Don Carlos y la Primera guerra carlista». Esto habla del conocimiento acerca de la personalidad de Xaho y de su entorno carlista que el abate Zabalo posee.

No nos parece necesario insistir en los méritos de esta nueva obra consagrada a Agosti Xaho. Dejamos a los lectores la tarea de apreciar la claridad de la exposición, y –lo que no es fácil tratándose de la filosofía y la cosmogonía del Vidente suletino– los juicios matizados que emite sobre las actividades del periodista y del propagandista, que fue demasiado a menudo, como lo exigían las reglas del género, injusto e irritante. Los lectores apreciarán igualmente la consistencia de una documentación extraída esencialmente de los escritos de Xaho, así como la

preocupación por respetar una cronología necesaria para la comprensión de la obra y de la actividad de Agosti Xaho. De todo ello resulta una notable puesta a punto, indispensable en lo sucesivo para todos aquellos que deseen acercarse al pensamiento y al combate político desarrollado por nuestro suletino.

El autor nos permitirá que añadamos, a lo que tan justamente ha dicho sobre la actividad conducida por Xaho en Baiona los días 27, 28 y 29 de febrero de 1848, el cuadro que sobre la situación existente dibujaba el periodista en *Ariel*: Xaho se hacía en aquel momento eco del estuor que se apoderó de la alta burguesía bayonesa tras el anuncio de los acontecimientos de París, las reticencias y de la mojigatería del subprefecto de Luis Felipe (Pierre Leroy), las pretensiones del alcalde Balasque de gobernar de nuevo y, sobre todo, la indiferencia general y de la política de espera de los bayoneses: «Ni un grito, ni una bandera en las ventanas, ni un fuego de artificio». En realidad, para Xaho acababa de añadirse una página negra a la historia de la ciudad: «¡El silencio que guardaba la deshonraba, y deshonraba sus anales gloriosos y los recuerdos de esa federación cantábrica de la que formó parte en una época más remota!». ¡Y él, Xaho, rindió a la vieja ciudad cántabra el inapreciable servicio de organizar un desfile popular y revolucionario!

Los acontecimientos que siguieron condujeron a Agosti Xaho a precisar sus puntos de vista políticos, rechazando la república fanática y supersticiosa de los sacerdotes, la república dirigida por los «patricios aristócratas», así como «la república de los abogados», preconizando la república democrática. Fue ésta la época en que Xaho quería creer que sería fácil despertar en los vascos el sentimiento republicano. Y para él, la República sería la más alta expresión de la civilización moderna «¡en la que el trabajo, el arte, la ciencia formarían el inmenso pedestal sobre el que la Gran Nación aparecería ante los ojos del mundo!».

Las elecciones de abril de 1848 impulsieron que Xaho determinara con más precisión «su actuación como parlamentario electo». Nosotros seleccionaremos aquí, a modo de ejemplo, el problema de definir cuáles deberían ser las relaciones entre los cultos religiosos (sic) y el Estado.

Para Agosti Xaho, la República debía respetar la libertad de conciencia y las convicciones religiosas y filosóficas, pero garantizando el respeto a «la moral y a las leyes eternas, fundamento de toda buena sociedad».

Por el contrario, la enseñanza debería ser monopolio del Estado, debería estar reglamentada por la ley. En el espíritu de Xaho, se trataba de formar, mediante la enseñanza confiada al Estado, hombres libres y ciudadanos, y no «creyentes para la eternidad». Si bien los sacerdotes deberían disponer de completa libertad para predicar, ¡debían por el contrario ser excluidos de las escuelas de la República! En cuanto a los maestros, era necesario asegurar su independencia con respecto a los alcaldes y a los párrocos.

El demócrata Xaho se declaraba a favor de una Asamblea única elegida por sufragio directo y de una democracia en la que la elección popular fuera aplicada en todas las nominaciones que no exigieran la garantía de una instrucción especial... Además denunció los resultados perniciosos de la burocracia, exigía «economías y presupuestos reducidos», reclamaba que la pequeña propiedad fuera aligerada fiscalmente y que el capital financiero fuera sometido a impuesto (denunciando en este aspecto, siguiendo a otros muchos, el feudalismo de la banca y el reino de los tiburones del mundo financiero). Xaho proponía la creación de establecimientos de crédito y bancos agrícolas para favorecer la pequeña propiedad y el comercio minorista; pero reclamaba igualmente una reforma del código forestal, la abolición de los arbitrios y de los impuestos de la sal y el vino, la libertad para cultivar tabaco y, subrayémoslo, la institución de un abogado para los pobres. Finalmente, contrariamente a Frédéric Bastiat, Xaho recomendaba una mejor protección del trabajo nacional por medio de las tarifas aduaneras. Pero el defensor de las libertades no podía admitir las inspecciones domiciliarias en asuntos de fraude y contrabando.

Como se constata, el Vidente no ignoraba ninguno de los problemas políticos de su época, tanto en el plano nacional como local, y no sin razón, se inquietaba al ver cómo el gobierno provisional organizaba elecciones sin asegurar previamente una educación democrática del pueblo que le permitiera votar con conocimiento de causa.

Si bien el sentido común y el realismo no estaban ausentes del combate político desarrollado por Xaho, no debe, sin embargo, extrañarnos verlo evocar una «República perfecta» «siendo la perfección el principio divino», una «República modelo, la más sensata y la más sabia...» y a partir de ese momento retendría «la divisa de nuestros padres. Libertad, Igualdad, Fraternidad», en lugar de la que había sido su primera divisa: Libertad, Jerarquía, Fraternidad.

Como leeremos de la pluma de Zabalo, Agosti Xaho rechazaba «esas escuelas políticas pretendidamente sociales» que no eran sino la resurrección contemporánea de «sectas místicas». Para Xaho, el comunismo (de 1848) era destructor de toda democracia y el falansterio debía ser considerado como un señuelo peligroso.

El lector encontrará igualmente en este libro toda la violencia del anticlericalismo de Xaho, que constituye uno de los rasgos fundamentales de su pensamiento político, y que la filosofía de nuestro Vidente justificaba en sus cimientos. Al servicio del libelista, este anticlericalismo visceral no tardó en conducirle por el camino de una injusticia irritante y a causar perjuicio al hombre político. Agosti Xaho, que no dejaba de erigirse en moralista y de plantear, sin modestia, las reglas de la deontología del periodista, presentó en *Ariel* una versión parcial del *caso Combettes*, versión que acusaba al hermano Léotade «¡y a los hermanos de San Juan de Dios!». Los comentarios del padre Zabalo al respecto serán leídos también con interés.

Este anticlericalismo surgió constantemente de la pluma del redactor de *Ariel*. El padre Louis Edouard Cestac, fundador del Refugio de Anglet, fue su víctima silenciosa, «bestia negra y cabeza de turco» de Xaho (abate Zabalo). Inmediatamente después de la Revolución de Febrero de 1848, el examen del legado Lormand (2.000 F. de rentas a la Casa de Huérfanos del padre Cestac) repuso en el orden del día del Consejo Municipal de Baiona «el asunto Cestac». Xaho denunció la gestión del teniente de alcalde Plantié, quien para responder a una solicitud de información del ministro, citaba una carta del padre Cestac «¡interesado en engañar a la autoridad!». Y sus comentarios fueron también esta vez elocuentes: «¡Nadie ignora que los

establecimientos del padre Cestac tienen conexión con una vasta red de congregaciones extendida por toda Francia!» .¡Y que los huérfanos que se colocaban en las familias de acogida pertenecían «¡a un sistema de inquisición y de espionaje!»». Y que la explotación de su trabajo se realizaba en beneficio de los sacerdotes. Y proseguía Xaho:

«Nuestra extrañeza ha sido siempre profunda al ver que hombres con pelos en la barba conceden a otros hombres, también con barba, el gobierno absoluto, misterioso, de un grupo de muchachas con la firme persuasión de que el pastor no se convierte nunca en lobo ni en zorro, y ¡que las cosas acontecen para mayor gloria de la Santa Virgen! ¡Tal estado de cosas nos parece absolutamente ilegal, inmoral, indecente, ridículo!».

La reacción de Xaho ante el espectáculo ofrecido por la procesión mayor del día del Corpus en Baiona, en junio de 1848, fue del mismo tipo:

«Hemos apreciado entre la multitud de querubines del seminario, unos cuantos ángeles barbudos que enviaríamos con más agrado a empuñar el mosquete contra los rusos que a lanzar flores y el humo de sus incensarios ante las barbas del señor Lacroix y ante este espectáculo, nos hemos creído transportados a alguna agradable ciudad católica de España. ¡Este cuadro de fe ingenua no es propio de nuestro siglo de civilización revolucionaria!».

Xaho, concejal de Baiona, consejero general de Atharratze, que no alcanzó por poco el puesto de diputado tras su grave accidente del 6 de mayo de 1849, asistió impotente, aunque no resignado, al triunfo de la reacción que minaba la Segunda República. Encabezó el combate contra la Ley Falloux y contra los enemigos de la libertad de prensa. La retirada de circulación de *Ariel* no tuvo nada de sorprendente en el clima político de la época. Mientras la Constitución de 1848 concedía a cualquier francés el derecho a expresar y publicar libremente sus ideas, en un año fueron entablados 807 procesos a la prensa democrática, aplastada por 418.450 francos de multas para los gerentes y 213 años de prisión para los redactores. Xaho veía en ello el signo precursor de una gran tormenta política, que ocurriría un año y medio más tarde, con el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851.

En el interior de nuestra pobre república, observará Xaho, no se veía ni paz, ni libertad, ni felicidad y en el exterior la Europa monárquica la hostigaba y amenazaba por todas partes. La revolución estaba sometida a la tortura y la república en peligro.

Tres meses antes del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, Xaho enviaba «su dimisión como consejero general» al prefecto de Bajos Pirineos. Los electores del cantón de Atharratze le habían honrado con su confianza. En la sesión de 1850 Xaho formaba parte de la comisión encargada de confeccionar las listas de consejeros del tercio saliente que debían renovarse por medio de elecciones. Sin embargo, la Asamblea Legislativa prorrogó sus poderes y la medida pareció antidemocrática y propia de esa mayoría que en la Asamblea había suprimido el sufragio universal para «fundar el sufragio parcial» (Ley Electoral de 1850). Xaho rechazó aceptar la prolongación de su mandato en esa asamblea reaccionaria. Su colega del cantón de Iholdi, Dindaburu, hizo lo propio. Este gesto honró al demócrata Xaho.

Es hora de concluir esta monserga. El abate Zabalo no se disgustará con nosotros por haber sucumbido a la comprensible tentación de seguir a Agosti Xaho en su desbordante actividad como agitador del 48 y adelantado republicano. En cualquier caso damos las gracias al autor de esta nueva obra consagrada al Vidente suletino, cuya personalidad, a veces irritante pero siempre digna de interés en su riqueza y complejidad, es aquí objeto de un estudio que historiadores y biógrafos apreciarán por su claridad y mesura. Deberíamos repetirlo: esta puesta a punto tiene el gran mérito de seguir en su cronología fundamental la evolución de la carrera y del pensamiento de Agosti Xaho.

*Pierre Hourmat*

Universidad de Pau y del País del Adour  
Presidente de la Sociedad de Ciencias,  
Letras y Artes de Baiona  
Presidente de la Universidad del  
Tiempo Libre de Baiona

## Prólogo

**E**ncontré a Xaho por el camino de los carlistas, allá entre Huizi y Goizueta. Ambos estábamos buscando al gran Zumalakarregi. Conversamos. Xaho hablaba cuatro lenguas: euskara, francés, español y sánscrito. Me abordó en este último idioma, y mi mutismo tuvo pronto el efecto de indicarle que no lo conocía. Nos quedaban los otros tres; hicimos buen uso de ellos.

Sin embargo, muchas cosas nos separaban. Él era prolijo y confuso; yo aspiraba a la claridad. Su cerebro explotaba con revelaciones inauditas que abarcaban desde la primera edad de la humanidad. Yo era dócil a mensajes más recientes.

No estoy seguro de haberme hecho entender; hablaba mucho y casi no escuchaba. Creo haberle comprendido un poco. Mañana, a su vez, otros explorarán el bosque todavía húmedo del diluvio, y la alborada del amanecer vasco se oirá mucho más allá de la tierra euskara.



## Prólogo del autor para la presente edición

**E**l mayor mérito que se asigna a Agosti Xahao es el de haber sido el primer nacionalista vasco, cincuenta años antes que Sabino Arana Goiri. Justo Garate, Koldo Mitxelena, Philippe Veyrin, Eugène Goyheneche lo repiten entre otros mil. Y sin duda es verdad. Hubo, es cierto, en 1789, unos representantes de Lapurdi, Zuberoa, de Behe Nafarroa: Dominique-Joseph Garat, Sanadon, Polverel, para protestar contra la supresión del Reino de Navarra. Pero el nacionalismo moderno, hijo, como el resto, de la Gran Revolución, no es sino Xaho quien primero lo invoca en nombre del pueblo vasco. Ni que decir tiene que una biografía del zuberotarra debe remarcar esto en cada página.

Otro de los méritos que se otorga a Xaho, es el de ser el padre de Aitor, y en consecuencia el abuelo de todos nosotros, pues esto significa Aitor: el abuelo de todos: *ororen aita*. "La leyenda de Aitor" es el título que él da a los artículos de Ariel correspondientes a junio de 1845, pero Aitor está ya en el Viaje a Navarra (1836), y se le encuentra por doquier a lo largo de toda la obra, tan diversa y tan coherente al mismo tiempo. El nombre de Aitor ha tenido amplia y bella fortuna, siendo hoy, sobre todo en

Hegoalde, numerosos sus ahijados aunque desconozcan frecuentemente el nombre y la obra de su autor.

Sobre Xaho escritor, se han vertido los juicios más contradictorios. Algunos lo incluyen entre los mejores autores de un siglo fértil en genios literarios. Él tiene, de hecho, unas insignes cualidades: el verbo, el ritmo, el destello, la fantasía, aunque sus defectos también son remarcables: la ampulosidad, la pompa, la imprecisión y el desorden.

El personaje es sorprendente. Este hijo de un ordenanza municipal marcha con diecinueve años a la conquista de París, pretendiendo revelar al mundo las primeras y últimas verdades, acordes con el destino incomparable del pueblo vasco, heredero y testigo de la edad de oro.

Con lo que él intriga, desconcierta, irrita y deslumbra, Agosti Xaho no puede dejar indiferente. En todo caso se reconocerá que este zuberotarra exiliado de su tierra en París, Méharin, Baiona, Gasteiz, amó apasionadamente, amó por encima de todo, a Euskal Herria.

*Los éuscaros son la nación más antigua,  
la única antigua de Europa: lengua, leyes,  
costumbres, raza y nacionalidad, comparen  
por favor todo esto con el agua de un río  
privilegiado que corre siempre en  
límpidos raudales, siempre el mismo desde  
su origen, que hay que emplazar en la cuna  
de la humanidad.*

A. Xaho  
Biarritz, entre los Pirineos y el Océano



# Atharratze

*Atharratzeko hiria hiri ordoki;  
Hur handi bat badizü alde bateti,  
Errege bidea erdi erditi,  
Maria Maidalena beste aldit.*

*Atharratzeko jauregian,*

Canción popular

*Ametsa, lagünt nezak ni Atharraytzera,  
Ene azken egüinen han iragaitera,  
Orhiko txoriaren Khantiüz behatzera,  
Parkha ditzan nik egin nigarrak.*

*Agur, Züberoa,  
de Etxahun-Iruri*

Xaho nació en Atharratze el 10 de octubre de 1811. Atharratze es un pueblo curioso: sus casas, en su mayor parte vacías, no terminan de desplegarse a lo largo del Saison. El río, extendido sobre un lecho demasiado ancho, se dispersa en arroyuelos y charcos. Tanto la luz del día como los destellos de la luna, reflejados por estas aguas que resbalan sobre fondos de pizarra, crean la ilusión de que allí hay legiones de truchas, y que al pescador calzado solamente con unas botas le bastará con inclinarse para col-

mar su red. En lo alto, en la montaña, la ermita de Santa Magdalena abriga una parca inscripción latina. Atharratze, bella plaza y fea iglesia, amplio frontón y escuálidas tiendas, flotando en su traje demasiado ancho, es grande por su espíritu. En estos valles de la Alta Zuberoa sobrevive uno de los folclores más conmovedores del mundo. Estos hombres de tez pálida, nariz grande y mejillas hundidas («se diría el pueblo judío», decía Cocteau), son, invariablemente, bailarines maravillosos, cantores de voz aérea, graves comediantes o poetas. La pastoral da testimonio de ello y tras las máscaras de la *maskarada* la tragedia está siempre a punto de aflorar.

De este rincón de Zuberoa proceden los dos hombres que mejor han escrito en francés entre todos los vascos: el Padre Lhande, nacido en Baiona pero de familia suletina, que pasó toda su infancia en Zalgize, y sobre todo Xaho. El primero jugó un papel nada desdeñable en la historia misionera de Francia. Nosotros tendremos el placer de analizar el papel político del segundo.

En euskara, lengua que también practicaron con fortuna Lhande y Xaho, ningún nombre brilla con un resplandor mayor que el de Etxahun, ya se trate de Topet Etxahun de Barcus, o del de Trois-Villes (Iruri), pequeña población que siguiendo la carretera de Maule, precede ligeramente a Atharratze.

Francis James, el poeta que residió en Orthez y murió en Hasparren, hablaba de esta villa con emoción:

Atharratze, espejo del País Vasco. Atharratze, rincón casi desconocido, todo tú luz. Las olas de tus torrentes, multiplicadas por los guijarros, parecen alas seráficas poniendo guirnaldas al borde del Cielo. Tu nombre me embelesa. En tus gargantas, hasta la sombra es luminosa, todo brilla en el verdor con un fresco murmullo plateado. ¡Oh, Valle! Cada vez que te he vuelto a mirar has quedado más y más incrustado en mi corazón, como un diamante. Me veo nuevamente en Atharratze, bajo un césped floreciente de anapelos, al pie del castillo romántico de Iruri, pescando truchas durante una agradable noche. Es en tales instantes cuando el cristiano, abandonando finalmente la orilla, entra en la beatitud del cielo. Atharratze es lo más admirable de todo lo que co-

nozco del admirable País Vasco, país tan admirable que experimento una congoja al darle a aquél la palma. Parece indiscutible que Dios haya dejado caer allí un fragmento de cielo, que al romperse se haya puesto a brillar, a cantar y a reír.

Ni el melancólico Larzabal, ni San Justo-Ibarra, ni Hosta, que intercalan las redes argentadas de sus torrentes, ni Lecumberry, donde por la noche se escucha a los cazadores de palomas haciendo mugir sus caracolas, ni esa carretera de Valcarlos a Roncesvalles en donde la naturaleza parece haber amontonado todas las ruinas de los castillos de los paladines, ni los agradables Aldudes, donde los aeróstatos azules se elevan a los cielos, también azules, ni, más cerca de mi residencia en Orthez, el césped de Lendresse, donde he visto en un atardecer de verano a muchachas vestidas como cólquicas jugar entre los alcaparros... han arrullado tanto mi alma como lo ha hecho Atharratze<sup>1</sup>.

El registro de nacimientos de la comuna de Atharratze presenta la mención siguiente:

En el año 1811, el día 10 del mes de octubre, a las seis de la tarde, ante nos, Jean Pierre Darhanpé, alcalde y notario de la presente comuna de Atharratze, cabeza de partido del cantón del mismo nombre, situado en la tercera circunscripción comunal del departamento de Bajos Pirineos, ha comparecido el señor de dicha comuna André Chaho, ujier en ella domiciliado, de treinta y cuatro años de edad, quien nos ha declarado que la señora Rose Lagarde, su esposa, de diecisiete años, también residente en esta comuna, ha dado a luz en la casa de Chaho del mismo término, hoy a las cuatro horas, un niño varón producto de su matrimonio con la misma, niño que nos ha presentado y cuyo sexo ha sido reconocido por nosotros, al que ha impuesto el nombre de Joseph-Auguste Chaho. De todo ello ha sido levantada acta en presencia del señor Louis Angurutho, labrador de cincuenta y dos años, domiciliado en la comuna de Sorholus, primo hermano del declarante, y del señor Jean Abadie, herrador de cuarenta y cinco años de edad, residente en el presente burgo de Atharratze, testigos que han firmado junto al compareciente y a nos, alcalde y notario, una vez realizada la lectura

---

1. James, Francis, *Solitude peuplée*, Egloff, 1944, pp. 114-116.

de la presente. Chaho. Dabadie. Angurutho. Darhanpé, alcalde.

Durante su infancia, en medio de los suyos y en la escuela, se le llamará Auguste. Es así como se obstina en llamarle, todavía en 1847, un cierto Basterreix, que fue uno de sus compañeros de escuela, y con quien sostuvo una polémica. Pero él firmará Augustin, e insistirá en hacerse llamar así. En euskera será Agosti. Sus primeras obras serán firmadas como J.A. Chaho, luego J. Augustin Chaho (*Vo-yage en Navarre*), y finalmente Augustin Chaho.

El padre del niño era ujier. Hijo de un notario de Mauleón, estuvo en una época tentado de emigrar hacia América, según testimonia una carta conservada en los archivos de la Biblioteca Municipal de Baiona, en la que hace una confidencia interminable a un amigo, y que muestra al lector, dicho sea de paso, de quién le viene a su hijo su extraordinaria prolijidad. Se casó con 33 años con una muchacha, casi una niña, Rose Lagarde, que solamente tenía 16, y que era sin duda extremadamente bella. Agosti le deberá a ella su talle de bailarín suletino y su cara agraciada.

Agosti era el mayor de varios hermanos y hermanas. ¿Cuántos? Gustave Lambert<sup>2</sup>, el autor del único libro escrito en Francia sobre nuestro tardesino, le concede tres hermanos y dos hermanas, los mismos que la *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*. Patri Urquizu, a quien debemos una obra en euskara sobre el personaje<sup>3</sup>, no consigna más que dos hermanos (Jean-Baptiste y Jean-Pierre) y dos hermanas (Marie-Louise y Marie-Jeanne). A pesar de que no adquirieron ninguna auténtica notoriedad, sabemos que también se dedicaron a las letras en ciertas ocasiones. El medio familiar predisponía a ello. Jean-Baptiste escribió una *Histoire du poète basque Etchahun de Barcus*, que Jean-Pierre tradujo al suletino<sup>4</sup>, así como una traducción suletina del Libro de Job<sup>5</sup>.

---

2. Lambert, Gustave; *Étude sur Augustin Chaho*, Paris-Baiona, 1861.

3. Urquizu, Patri; *Agosti Chahoren bizitza eta idazlanak*, Bilbao, 1992.

4. Haritschelhear, Jean. *Le poète souletin Pierre Topet-Etchahun*, p. 49.

5. Moreau, R.; *Histoire de l'âme basque*, p. 633.

Como tantas otras familias suletinas, los Xaho se apasionaban por las artes y las letras de su patria chica. Pero, diferenciándose en esto de casi todas las demás, poseían asimismo una buena cultura general. Estaban ligados con la familia Abbadie d'Arrast, establecida en Toulouse, que frecuentaba Zuberoa durante el verano. De los tres hermanos, Antoine, Arnaud y Charles, el primero se granjearía una notoriedad internacional gracias a sus trabajos como físico, astrónomo, filólogo y explorador. Construyó el suntuoso castillo que en Hendaia domina el mar desde las alturas de Zuberoa. Xaho firmará junto a él, en 1836, los *Études grammaticales sur la langue basque*, le ensalzará de forma fundamentada y merecida en su gaceta, y de manera particular en 1850 contribuirá al lanzamiento de los concursos poéticos y de las fiestas vascas, de las que Antoine d'Abbadie, como euskaldun integral, será iniciador.

Gustave Lambert nos dice que Joseph Auguste era el niño mimado de su familia. No nos cuesta creerlo. Sensible y despierto, el chiquillo era extremadamente amable. Todo convergía para que fuera el querido (¿demasiado querido?) de su jovencísima madre, a quien, por otra parte, él adoraba.

Xaho hará la confidencia de que imaginó, en algún momento, hacerse capuchino. No debemos ver ahí la razón de su entrada en el seminario menor de Oloron, pues la institución estaba también abierta a niños que no aspiraban al sacerdocio.

Parece que en el seminario fue feliz. Su viva inteligencia, su sed de sabiduría, su memoria notablemente escrupulosa, suscitaban la admiración de maestros y condiscípulos, que descubrieron su talento y lo apodaron *el Filósofo*.

El feroz anticlericalismo que le dominó posteriormente no le impidió que guardara reconocimiento y amistad a sus antiguos profesores. En el transcurso de una reunión electoral en Orthez, pocos días antes de las elecciones generales del 23 de abril de 1848, declaró: «Un sacerdote puede ser perfectamente un profesor distinguido. Yo he conocido a los que fueron mis maestros en el arte de escribir, a los cuales debo excelentes lecciones y quiero con todo mi corazón, como por su parte ellos me quieren a mí,

a pesar de que sea filósofo, a pesar de que sea enemigo declarado del misticismo»<sup>6</sup>.

Su dicha no fue, sin embargo, completa debido a la repugnancia que experimentaba hacia las matemáticas. Semejante en este aspecto a otros literatos, también ellos refractarios a toda ciencia de la cantidad, Agosti Xaho se encontraba en la imposibilidad para dedicarse, aunque sólo fuese un instante, tanto al álgebra como a la geometría. Quizás debamos ver ahí, más que en alguna tormenta sentimental, la razón por la cual abandonó sus estudios justo antes de afrontar los exámenes del bachillerato.

En el número 7 de *Ariel*, con fecha del 17 de noviembre de 1844, bajo el título "Pot-pourri" dirigió a sus antiguos profesores estas líneas, en las que tras la desenvoltura y la fina ironía, se trasluce el reconocimiento:

¡Saludos, padres de los Estudios Superiores! ¡Les veo arrellanados en esos muros en los que pasé algunos años dichosos de mi infancia! Sean bienvenidos, sobre todo usted, amable y sabio superior de la congregación en la que fui el alumno predilecto<sup>7</sup>. ¡Oh! Si tuviera la fe que les anima, les prometería amistad imperecedera y devoción eterna. Pero, Reverendos Padres, es ineludible morir, morir es ineludible. Únicamente Dios es eterno en las alturas, y aquí muy abajo el *Trilby*<sup>8</sup>. El director de *Ariel* le debe mucho, amable y sabio director de los Estudios Superiores, puesto que únicamente de usted aprendió los secretos del ritmo y las reglas de la armonía del estilo, perfectamente observados por el sublime Jean-Jacques Rousseau, y que el abad Lamennais, otro gran escritor y sofista, parece haber ignorado. ¡Pero los tiempos han cambiado! Su alumno ha olvidado muchas bellas cosas que usted le enseñó, y ha estudiado algunas otras, en su opinión no menos bellas, que usted no enseñaba. ¡Cómo se va a extrañar usted al saber que plantea problemas en su pe-

---

6. *Ariel. Républicain de Vasconie*, 16.4.1848.

7. Sin duda se refiere a M. Adoue, primero profesor y posteriormente superior de este colegio que Monseñor Lacroix había hecho llamar pomposamente Escuela de Estudios Superiores.

8. La efímera revista bayonesa que Xaho contribuyó a lanzar y de la que más tarde se alejó.

queño periódico!<sup>9</sup> Tranquilícese, hará integrales y diferenciales sin saber nada de ellas. Sigue teniendo horror a las abstracciones, a las xx y más aún a las yy; y sigue siendo fiel a su epitafio:

*Aquí yace Hilas bajo este mármol fúnebre,  
Víctima de una horrible muerte.  
Caminante, llore su triste suerte:  
Murió bostezando en la clase de álgebra.*

Toda la gracia que le pide, es que no ponga *Ariel* en el Índice en la agradable ciudad de Oloron, donde cuenta con amigos muy apreciados. Hagan algo mejor, reverendos Padres de los Estudios Superiores; abónense, y por el glorioso San Ignacio, nosotros les probaremos que, si bien algunas veces hemos faltado al respeto a la leyenda, somos devotos de todos los santos cántabros.

Disponemos de pocos elementos biográficos acerca de Xaho. Nos inclináramos incluso a pensar que se esforzó en correr un velo sobre su vida íntima. Por eso son preciosas esas confidencias que salen de la pluma del director de *Ariel*. Por muy discretas que sean, Xaho nunca se confió más en ninguno de los escritos que poseemos de él.

Los archivos de la Biblioteca de Baiona conservan algunos manuscritos que parecen efectivamente pertenecer a la pluma del joven Xaho.

El primero de estos cuadernos incluye un cuento en el estilo peculiar de Telémaco, donde un huérfano encuentra a su *mentor*, un hombre providencial, tanto para él como para su pueblo:

Un gran hombre se mostró en medio de las tempestades ante quien con su temible voz le había ordenado que se callara, y la calma comenzó a reinar. Las Guardias, impotentes contra su autoridad, tras algunos esfuerzos que él hizo que se volvieran contra ellas mismas, se vieron abatidas ante la vehemencia de su poderoso genio. Subido en un trono que formó en medio de la confusión y de la anarquía, prometía (sic) garantía dentro de la salvaguarda de las leyes, y de to-

---

9. Efectivamente, el n° 3 de *Ariel* puso a concurso la solución de una ecuación algebraica, para decir verdad poco complicada:  $2x+x/2+x/4+1=100$

dos lados las víctimas de la crueldad y de la persecución se apresuraban en venir a juntar sus esfuerzos para sostener un estado dispuesto (sic) a postrarse.

Pensamos en Napoleón...

Lo que más intriga en este cuento, cuyo estilo es flojo cuando no incorrecto, es la ortografía caprichosa, es el título, o más bien los títulos, entre los que duda este muchacho de quince años: *El pesar de mi corazón* o *La época principal de mi vida*. «Pesar» cuya motivación permanece secreta. «Pesar» de un «huérfano». Posteriormente Xaho se hará pasar por huérfano a menudo.

Hay otro escrito, más tardío, fechado el 16 de mayo de 1831, en Atharratze. En él se reconoce la grafía extremadamente elegante de Xaho. ¿Pero por qué el hijo de Atharratze se hace pasar por extranjero?

Alejado de mi país, de mis padres, de mis amigos, de todo lo que amaba, el malestar en que me encuentro en medio de gentes de las que apenas tengo de qué congratularme de la mayor parte tortura mi alma como la desesperación. Yo, que acababa de saborear los placeres y las ventajas de una vida exenta de toda inquietud, apacible, ociosa y al mismo tiempo poética, sentía más vivamente sus efectos.

Ahora bien, la larga descripción, abandonando el panorama del que goza desde su ventana («es la vista más bella del mundo», según escribe) es demasiado precisa y profusa, los lugares son nombrados con demasiada exactitud para que su autor no sea él, Xaho, un hijo del país: los cuatro brazos del Saison, uno de los cuales baña los muros de su casa<sup>10</sup>, la papelería de Abense, el collado de Palombières, las montañas de Lichans y de Sunhas, el castillo de Sibas, el valle de Alos más al este... El autor de estas líneas es, sin duda, un oriundo de esta tierra.

Más adelante describe con la misma precisión la carretera de Irati, burlándose de paso amable polémica del doctor Fontan, que tiene el mal gusto de preferir las truchas de Barouthe. El camino que indica no es el de Larrañe, sino el que saliendo de Lekunberri pasa por el collado

---

10. La casa del viejo trinquete, al final del pueblo, muy cerca del río.

de Laharraki, la capilla Saint-Sauveur y el puerto de Croix de Fer (Burdinkuruxeta).

Vienen a continuación las páginas consagradas a los vascos y a su cultura. Y vemos cómo se esbozan ya estos temas, temas que Xaho profundizará y amplificará con posterioridad: la antigüedad de una raza primitiva en el sentido más riguroso del término, la nobleza, la simplicidad y la pureza de sus costumbres, su apego feroz a la libertad, la singularidad de su lengua. Xaho no ha adquirido aún la arrogante personalidad que pronto hará suya. Apreciamos todavía al escolar. En estas pocas páginas manuscritas pululan las referencias a las lecturas de las que se atiborra: Jean-Jacques Rousseau, Ferdinand Denis, Thompson, Gérard, Deshoulières, Bitaubé, Fénelon, Virgilio, *La Ilíada*, *La Odisea*.

Seleccionamos este fragmento de Ader y de Humboldt: Lo primero que choca al observador sobre los habitantes de Lapurdi, es la dignidad que respiran sus miradas, sus rasgos y sus actitudes. Muy diferentemente a labradores de otros países, caminan con la cabeza erguida y los hombros recogidos; raramente se inclinan ante el extranjero que encuentran; su saludo tiene siempre carácter de igualdad. Hay que atribuir esta especie de orgullo al sentimiento que poseen sobre la bondad y la antigüedad de su raza; mantienen como tradición que sus ancestros fueron independientes en medio de naciones esclavas; recuerdan los derechos y privilegios de los que disfrutaban todavía no hace mucho; se alimentan de esos recuerdos y no ven ningún título que esté por encima del de vasco. Cuando me encuentro en medio de este pueblo amable, me veo transportado a las primeras edades de la tierra. El carácter y las costumbres de los vascos recuerdan los de los primeros hombres, con demasiado parecido como para que podamos confundirnos sobre la antigüedad de su origen. Aquí todo recuerda a ese estado del mundo primitivo, estado sobre el cual antiguas y venerables tradiciones han reseñado a todos los pueblos la inocencia y la felicidad. Han conservado todo, hasta los pequeños hábitos diarios y las formas de comportarse de los primeros pueblos.



# La Ciudad Luz

*Este querido y bello París, tan condescendiente,  
tan cariñoso con nuestra adolescencia literaria.*

*Ariel, Républicain de Vasconie,  
23 de julio de 1848*

En un poema de excelente factura que hizo publicar en *Ariel* el 8 de diciembre de 1844, Xaho evocó su llegada a París: su cándido entusiasmo por el panteón de hombres ilustres de las letras, las burlas a las que se expuso por parte de jóvenes periodistas, como los de *Charivari*, su confianza incuestionable en el papel eminente que tiene reservado... Lo tituló *Preludio*. El tono vivo que le dio aligera su extensión.

*¡Oh bella Francia, oh mía patria!  
Cuando, partido del valle suletino,  
En la ciudad de la magia  
Aparecí, modesto huérfano,  
Vistiendo aún el vestido de lino  
De los viejos magos de Iberia,  
Conducido ante los Burlones  
De una prensa inicua y turbia,  
Todos, en la turba idólatra,*

Me acogieron con aire excéntrico:  
«¡Cántenos alguna cancioncilla  
Con la que haya encantado sus montes;  
Cuéntenos alguna aventurilla  
Traducida de su dialecto!».  
Y humildemente el Bardo salvaje:  
«Sí, nací en el bosque;  
Pero de las artes la superior cultura  
En el alimento de la natura,  
En el gusto sublime y perfecto  
De Roma y de la antigua Grecia,  
De lo bello reveló el secreto;  
Y de tu numen hechicero  
Desde el comienzo de mi juventud,  
Oriente, mamá la leche.

Noble Francia, docta Italia,  
Blanca Albion, vieja Iberia,  
Cuando al fin la llama divina  
A vuestra larga barbarie  
Hizo relevar tan bello día,  
Vimos, en auge magnífico,  
A sus poetas, espíritus gigantes,  
En el templo de la musa antigua  
Grabar sus nombres resplandecientes.  
Es su noble ardor el que me inspira».

Los Burlones estallaron de risa,  
Un zoilo me dijo: «Amigo,  
No eres modesto a medias;  
Me apiada considerablemente tu delirio.  
Aquí nosotros somos cuatrocientos  
Cada uno cotizado en veinte francos.

Y tú, sin pagar la multa negra,  
Sin haber besado nuestros pies,  
Quieres brillar como un sol,  
¡Y aspirarás a la gloria!  
La gloria, ya no existe,  
La suprimimos por abusiva.

Cada uno de nosotros es un gran hombre,  
Hasta Pinte de Calais.

¡Lo mismo se trate de Roma,  
De griegos, españoles o ingleses,  
O del viejo Párnaso francés!  
El Gran Corneille era un profano,  
El autor de Lutrin un asno,  
Racine es tan sólo un bribonzuelo.

En nuestro siglo de luz,  
Desnoyers reemplaza a Molière,  
Albéric segundo, a La Bruyère;  
Altaroche es nuestro Scarron;  
Y por fin nuestro amigo Bergeron  
Pronto, al desarrollar su vena  
Corregirá a La Fontaine;  
Así lo decidió Claudon».

Demasiado fácil era la réplica.

En la cima del Thabor místico  
Transportado por el águila de los cielos  
A ejemplo de Zoroastro,  
De súbito mi canto atrevido  
Resonó más allá de los astros.

El fraile Ignorantin<sup>1</sup> se maravilló.

El Caballero decía: «¡Hola!  
¿En qué libros aprendió esto?».  
El mensajero hizo un milagro,  
Junquière pronunció su oráculo,  
El asno de Balaam habló.

¡Dies irae, dies ira!  
Ya vengo sobre las nubes  
Con mil coros de ángeles  
A juzgar a vivos y muertos.

Venid, diablillos ¡soplad más fuerte los cuernos  
Para que oiga sus discordes sonos!  
Venid, corred, juntaos deprisa  
A esos trémulos y pálidos bribones.

---

1. Hermano de San Juan de Dios. (N. del T.)

*A cada cual según sus méritos.*

*La mentira no es pequeña.*

*Ustedes, señores, cíñanse las cinturas,*

*¡Ah! ¡Me tenían por un mito!*

*¡Eh! Pues bien, ¡Demonios! ¡Diablos! ¡Rediós!*

*¡Vengan al juicio de Dios!*

Había abandonado Zuberoa en septiembre de 1831, cuando todavía no tenía 20 años, para ir a la «ciudad mágica». ¿Qué había ocurrido? ¿Por qué se lanzó de ese modo a la aventura, provisto de su parte de la herencia (12.000 francos), como el hijo pródigo?

Para Patri Urquizu es muy simple. Los Abbadie se habían establecido en París. El joven Xaho encontraría allí a su amigo Antoine, y lo acompañaría en los cursos de Derecho. Un simple arreglo de familias<sup>2</sup>. La hipótesis es plausible, a pesar de que no poseamos ningún testimonio que la verifique.

Fue un periodo difícil en la vida de Xaho. ¡Cuántos fracasos y que inmersión en lo desconocido! Había renunciado a afrontar el bachillerato; estuvo 15 meses como empleado en un banco pasando tedio y, de repente, siendo todavía menor, desembarca en París a la búsqueda del éxito y gloria literaria.

Se había producido una ruptura entre su padre y Agosti, cuya causa exacta ignoramos. El joven Xaho, desde entonces, se consideró «huérfano». Solamente en 1852, hallándose en el exilio, con su padre gravemente enfermo, olvidará las injurias y aceptará el perdón mutuo.

Residió durante siete años en París, y no escatimó elogios para esta «ciudad mágica, la más bella del mundo». Es el centro de las ideas, de los intereses y de las pasiones, el escenario de las supremacías en todos los campos<sup>3</sup>. Alaba «a la joven parisina, su imprevisible vivacidad, su gracia sentimental»<sup>4</sup>. Para él, como para todo el mundo en esta época, París era incomparable.

---

2. Urquizu, Patri; *op. cit.*, pp.21-22.

3. Ariel. *Républicain de Vasconie*, n° 544, 11.1.1849.

4. Ariel. *Républicain de Vasconie*, n° 578, 16.3.1849

Pero vemos que París también le espanta. Es una mujer cruel de la que espera con desesperación ser amado. Ciertos recuerdos insistentes sobre orgías a las que ha asistido, y de un modo u otro participado, son reveladoras de un miedo, de una angustia que explican por qué huyó finalmente de una ciudad que, sin embargo, no dejará de invocar.

Su deseo, su ambición, su objetivo, es con toda evidencia, hacerse un hueco en las letras. Por eso busca relaciones entre los editores y escritores intentando publicar artículos en los periódicos. A menudo se jactó de sus relaciones con Charles Nodier. Este escritor, en la actualidad un poco desdeñado, se encontraba entonces en la cúspide de las celebridades literarias. Amable y generoso, le recibía en el Arsenal, donde era el bibliotecario de numerosos escritores jóvenes, especialmente de sus compatriotas del Franco Condado. Xaho aseguraba que había aprendido mucho de él: «Hace diez años recibimos, más de una vez sus consejos, y guió nuestros primeros pasos en la carrera literaria», aseguraba en el primer número de *Ariel*. Puede ser cierto, pero sorprende que ni en la correspondencia de Nodier ni en las biografías que le han sido consagradas aparezca una sola mención a Xaho.

Xaho publicó varias obras durante su estancia en París: *Azti-beghia*, *Paroles d'un Bisciaïen aux libéraux de la reine Christine* y *Paroles d'un Voyant*, en 1834; *Voyage en Navarre, Philosophie des Révélations* y *Études grammaticales sur la langue euskarienne*, en 1836; *La Propagande russe à Paris*, en 1837 y *De l'agonie du parti révolutionnaire en France*, en 1838. No tuvo éxito. Con excepción de una crítica poco lisonjera de Lerminier en la *Revue des Deux-Mondes* y de algunas líneas en *France littéraire*, sus libros no despertaron eco alguno. Ahora bien, Xaho está convencido de su valía. Arde en deseos de ser oído, elogiado. Sueña con la gloria. Vanamente. De ahí el tono extraordinariamente acerbo de sus polémicas, su necesidad de ridiculizar, de insultar a quien sea, aprovechando el más mínimo pretexto.

Xaho irritaba, fascinaba, daba lástima... Los que le conocían veían en él a dos hombres: uno agradable, elegante, amable, cortés, escritor brillante, conversador lleno de

encanto; y otro áspero, hiriente, arrogante, con el sarcasmo y el insulto en los labios, poseído por una rabia que estallaba por cualquier pretexto.

«Era un espíritu amargado. Veía enemigos en todas partes. Tenía un orgullo intratable, no era fácil convivir con él» escribió Léonard Laborde<sup>5</sup>. Pero luego describe la otra cara, mucho más amable, del personaje<sup>6</sup>. «Aunque vasco, Xaho tenía en su alma algo de verdaderamente volteriano<sup>7</sup>. Al leerle, y sobre todo al escucharle, quedábamos maravillados por esos epigramas picantes que amenizaban sus relatos. Alumno de Charles Nodier, tuvo la locuacidad de este brillante conversador del que hablaba con veneración. Tal vez se debiera al contacto con este excepcional escritor la dulzura y elegancia de su conducta que tanto fascinaban a sus amigos. El encanto de su hospitalidad era inimitable».

Gustave Lambert nos presenta un contraste similar, en el aspecto positivo: «Xaho era grande y delgado, de bella fisonomía y aspecto notable; su aseo era extremadamente simple, pero cuidado con esmero hasta en los más mínimos detalles; sus manos eran blancas, delgadas y las movía con afectación; solía llevar puños en la camisa. Todo su porte era aristocrático y muy elegante; su conversación era cautivadora; la pureza de su voz era quizás más extraordinaria que la de su estilo, uno no se cansaba de escucharle; él mismo tenía el raro talento de saber escuchar; en una palabra, era verdaderamente seductor»<sup>8</sup>.

El reverso de la medalla era «su excepcional capacidad para insultar, sus injurias, sus bufonadas, sus violencias, sus trivialidades, sus arrebatos, sus venganzas, toda la hiel que salía de su pluma<sup>9</sup>. A veces se advertía en él la inquietud y la exaltación febril de una mujer»<sup>10</sup>.

---

5. Laborde, Léonard; *Souvenirs de jeunesse*, Lamoignon, Baiona, p. 165.

6. Laborde, Léonard; *Souvenirs de jeunesse*, Lamoignon, Baiona, p. 181.

7. Nada complacía más a Xaho que ser comparado con Voltaire.

8. Lambert, Gustave; *op. cit.*, pp. 576-577.

9. Lambert, Gustave; *op. cit.* 382-383.

10. Lambert, Gustave; p. 395.

Xaho sólo podía encontrar remedio a su tormento en el trabajo, y se entregó al mismo en cuerpo y alma. Alojado en una modesta pensión familiar, pasaba los días en las bibliotecas. Entre otras muchas cosas, pretendió haber aprendido sánscrito. El hecho es que en dos o tres años su espíritu se enriqueció y se desarrolló de una manera sorprendente. En 1834, cuando con 23 años aparecen sus primeras obras, tiene ya dominio tanto de su estilo como de sus ideas, de las que nunca desistirá<sup>11</sup>.

---

11. Sabemos, gracias a una carta de Xaho a la señora Roret y al señor Audrin, consignada en los *Études d'histoire religieuse de Bayonne*, 1898, VII, pp. 162-166, que se alojó en el n.º 5 de la calle Villedo, en las cercanías de la Biblioteca Nacional. ¿Es allí donde «fue durante diez años el amigo y vecino de cuarto del doctor Chervin, de la Academia»? Cf. *Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan*, p. 252.